

# A LAS PUERTAS DEL ABISMO: LA VISIÓN DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR EN LA PERIPLOGRAFÍA GRIEGA\*

Francisco J. González Ponce  
Universidad de Sevilla

**RESUMEN:** A pesar del carácter fragmentario de muchos de sus integrantes, podemos afirmar que el interés del género periplográfico por el estrecho de Gibraltar fue muy notorio (se detectan 73 alusiones al mismo distribuidas a lo largo de toda su historia). Sin embargo, dicho accidente geográfico se entiende sobre todo como punto de delimitación entre el Mediterráneo y el océano, de tal manera que son muy escasas las ocasiones en las que se exhibe una descripción del mismo entendido como motivo geográfico, y cuando ésta se hace puede apreciarse que nuestros autores acusan una falta de conocimiento real semejante al resto de las fuentes, déficit que, en nuestro caso, parece no subsanarse ni siquiera después de que la conquista romana de Occidente enriqueciera notablemente los datos sobre dicha región.

**PALABRAS CLAVE:** Columnas de Heracles. Periplografía. Geografía histórica. Occidente antiguo. Literatura griega. Navegación antigua.

## ON THE BRINK OF THE ABYSS: THE STRAITS OF GIBRALTAR IN GREEK PERIPLOGRAPHY

**ABSTRACT:** In spite of the fragmentary condition of many of authors which wrote on that subject, we can affirm that the interest of the periplographic genre on the Straits of Gibraltar was very significant (73 references to it are detected throughout all their history). Nevertheless, this geographical accident is mainly understood like a boundary between the Mediterranean and the Ocean. Only very few times is given a description of it as a geographical object, and in this case, it can be seen that our authors reveal the same lack of real knowledge as the other sources. It is a deficit that, in our case, does not seem to be corrected even once the Roman conquest of the West remarkably enriched the data on this country.

**KEY WORDS:** Pillars of Heracles. Periplography. Historical Geography. The ancient West. Greek Literature. Ancient Navigation.

Si hay un motivo geográfico que destaca por excelencia en el entorno de la costa de la antigua Bética (objeto de estudio del presente volumen), éste es –sin duda– el hoy conocido como estrecho de Gibraltar. La notoriedad de dicho accidente, límite natural entre el mundo conocido y el océano ignoto, justifica el cúmulo abrumador de alusiones al mismo que salpican la literatura grecolatina a lo largo de toda su historia<sup>1</sup>. Y ello no es de extrañar si se tiene en cuenta la tradicional condición del Estrecho como punto de partida de ese periplo teórico que –hilvanando el rosario de experiencias

\* El presente trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación «Literatura fragmentaria histórica y geográfica. La época helenística» (HUM2007-62541), financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

1 Sólo podemos recordar algunos de los títulos recientes más significativos. *Cf.*, p. ej., PONSICH, M. (1974); AMIOTTI, G. (1987); LÓPEZ MELERO, R. (1988). *Vid.* además la bibliografía *cit.* en la n. 15.

empíricas incorporadas paulatinamente al ideario colectivo griego a partir de la primera colonización— testimoniaba el progresivo dominio intelectual de una ecúmene (circunscrita a la cuenca mediterránea y poco más) a la que desde el citado punto se pasaba revista en sentido horario, quedando así inaugurado el patrón descriptivo habitual en los geógrafos antiguos hasta sus últimos representantes<sup>2</sup>.

Era ilógico, por tanto, esperar que la periplografía griega constituyese una excepción a este respecto. En efecto, en el conjunto de autores que pueden considerarse legítimos integrantes de este género —marginal pero importante— de las letras griegas<sup>3</sup> se percibe un interés notorio por el Estrecho: de entrada puede afirmarse que se ocupan del mismo (desde múltiples intereses —es cierto—, como veremos detalladamente en su momento) al menos un 30% aproximado de tales autores (11 de 37), si bien el porcentaje puede ascender casi al 35%, habida cuenta que de cinco de ese total no conservamos siquiera un solo fragmento<sup>4</sup>. Y aunque en principio el dato pareciera no rebasar los umbrales de la discreción, encierra en realidad una significación mucho más alta, según podremos justificar más adelante.

Pasemos a la revisión de los hechos. A modo de resumen puede afirmarse que los periplógrafos griegos se refieren, con seguridad, en 71 ocasiones al estrecho de Gibraltar, y que el número total se incrementa en dos (73) si se aceptan como válidas una nueva referencia suplida por Müller (en el *Estadiasmó*) y una alusión al entorno geográfico que nos ocupa sin mencionarlo directamente (en Fileas). En concreto,

estas referencias se distribuyen de la siguiente forma. La primera de ellas aflora ya en el autor más antiguo del que tenemos noticias, Escílax (ca. 519-512 a.C.): cf. F 1 (*Esc.*), frg. 8 González Ponce (en adelante GP). Se intuye una nueva alusión al mismo —ya dijimos— bajo la (errónea) opinión de Fileas (contemporáneo de Helánico [2ª mitad del s. V a.C.]) sobre la separación entre Europa y Libia: cf. F 3 (*Fil.*), frg. 1 GP. E igualmente se ocupa a continuación del Estrecho Damastes (discípulo de Helánico): cf. F 4 (*Dam.*), frg. 2 GP. Tras un paréntesis cronológico, encontramos las próximas referencias (15 en total) en el debatido *Periplo de la ecúmene* del Ps.-Escílax (época de Filipo II, siempre anterior a la fundación de Alejandría [332-331 a.C.]) (2 [*PsEsc.*] GP): cf. pars. 1 (cuatro veces), 2, 4, 70 Fabricius (69 Müller), 94 Fabr. (111 Müll.) (cuatro veces) y 95 Fabr. (112 Müll.) (cuatro veces). Algo después vuelve a referirse al Estrecho (en 4 ocasiones) Timóstenes (contemporáneo de Tolomeo II Filadelfo [rey entre 283-246 a.C.]) (F 13 [*Tim.*] GP): cf. frgs. 6, 12 (= 5) (dos veces) y 19 Wagner<sup>5</sup>, y aproximadamente en esa misma época también Eudoxo (ca. 278/77-200 a.C.) (F 14 [*Eud.*] GP): cf. *FGrHist* 79 F 3. Al cabo de algo más de cien años encontramos 3 nuevas menciones del Estrecho en el anónimo *Periplo de Hanón*, datable —probablemente— en la 2ª mitad del s. II a.C.<sup>6</sup> (1 [*Han.*] GP): cf. pars. 1, 2 y 8. Debemos aguardar luego otro siglo como mínimo hasta toparnos con las próximas 2 citas, debidas en este caso a Menipo (contemporáneo de Augusto [ca. 35-25 a.C.]) (F 22 [*Men.*] GP): cf. MARCIAN., *Epit. Menipp.* 6<sup>7</sup>, a las que

2 Cf., entre otros, PRONTERA, F. (1990): 80; ID. (1992): 27-29; ID. (2006): 15-16.

3 Sobre la constitución del corpus periplográfico vid. GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2008b): 27-48, con recopilación de bibliografía previa.

4 Se trata en concreto de Apelas (¿= Ofelas?), Simeas (¿= Simias?), Caronte de Cartago, Timágenes y Sosandro (registrados respectivamente como 13°, 18°, 20°, 26° y 27° en nuestro corpus). Tal hecho anula a estos autores como referentes computables en la consideración de cálculos estadísticos.

5 Vid. WÄGNER, E. A. (1888): 11, 64-65, 67-68.

6 Por razones que resulta imposible exponer ahora con detalle, pensamos que la obra debe fecharse en la segunda mitad del s. II a. C. Vid. al respecto GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2005); ID. (2008a); ID. (2008b): 107-114.

7 Vid. DILLER, A. (1952): 151.

añade otra cita en esa misma época aproximadamente Isidoro (F 23 [Isi.] GP): cf. *FGrHist* 781 F 6. Tras un nuevo paréntesis de más de dos centurias volvemos a encontrar otra referencia en el proemio del anónimo y mal conservado *Estadismo* o *Periplo del mar Grande* (ca. 250-300) (6 [Est.] GP), que Müller, el último editor de la obra, duplica por suponer una laguna en el *ms.* Y por último, Marciano (ca. 400) (7 [Mar.] GP) nos obsequia, como colofón, con 42 referencias al Estrecho (más de la mitad del total), repartidas a lo largo de los dos libros de su propio *Periplo del mar Exterior* (especialmente en los proemios que los encabezan [1.1-10 y 2.1-5]): cf. 1.1 (dos veces), 1.3 (dos veces), 1.4 (tres veces), 1.5, 1.6 (dos veces), 2.1, 2.2, 2.3 (cinco veces), 2.4 (ocho veces), 2.7, 2.8, 2.9 (siete veces), 2.11 (dos veces), 2.18 (cinco veces) y 2.46.

El panorama descrito confirma el gran interés de los periplógrafos por un accidente geográfico tan señero como el estrecho de Gibraltar, tal como adelantábamos arriba. Es más, contribuye a valorar con mayor propiedad el grado de interés reparar en las siguientes precisiones. En primer lugar es significativo que se ocupen del Estrecho autores de todas las épocas en las que se cultiva el género periplográfico: desde el s. VI a.C. hasta el V d.C. En segundo lugar llama la atención el hecho que de entre las 8 obras conservadas –únicas relevantes en un análisis de este tipo– se ocupen del Estrecho todas aquellas a las que lo específico de su contenido no les supone un impedimento para ello: el *Periplo de la ecúmene* del Ps.-Escílax, el anónimo *Periplo de Hanón*, el también anónimo *Estadismo* o *Periplo del mar Grande* y el *Periplo del mar Exterior* de Marciano. Lógicamente, se muestran deficitarios en este sentido el anónimo *Periplo del mar Eritreo* (s. I d.C.) (3 [Eri.] GP), el *Peri-*

*plo del Ponto Euxino* de Arriano (ca. 131/2) (4 [Arr.] GP), el *Anaplo del Bósforo* de Dionisio de Bizancio (s. II) (5 [Dio.] GP) y el anónimo *Periplo del Ponto Euxino* (s. VI) (8 [Eux.] GP), cuya exclusiva circunscripción a regiones del oriente ecuménico les exime de cualquier consideración hacia el poniente mediterráneo. Y en tercer lugar ratifica lo dicho el que la atención dispensada al Estrecho sea notoria incluso en las obras fragmentarias, si bien es cierto que precisamente el carácter incompleto de las mismas no permite conceder a los datos extraídos de ellas un valor absoluto. Con todo, es revelador que se conserven alusiones a Gibraltar en más del 50% (7 de 13) de aquellas de estas obras perdidas que, por su perfil, son susceptibles de interesarse por tal motivo geográfico: recuérdese que se ocupan del mismo las descripciones costeras, posiblemente ecuménicas (léase de la cuenca del mar interior), de Escílax (que añade, quizás a modo de proemio, un dossier de su viaje exploratorio desde la India hasta Egipto<sup>8</sup>), de Fileas, de Damastes, de Timóstenes, de Eudoxo, de Menipo y de Isidoro<sup>9</sup>. Por su parte –y aunque no es posible determinar si la carencia debe atribuirse a la indiferencia de sus autores o, simplemente, a un defecto de la tradición–, no se pronuncian sobre este accidente los restos de esas otras 6 descripciones hipotéticamente interesadas por él: nos referimos al dudoso *Periplo del mar Exterior* de Eutímenes (antes de 509 a.C.) (F 2 [Eut.] GP), a los probables *Periplos* de todo el Mediterráneo atribuidos a Cleón (contemporáneo de Alejandro [356-323 a.C.]) (F 11 [Cle.] GP), a Mnaseas (contemporáneo de Eratóstenes [ca. 285/0-194 a.C.]) (F 15 [Mna.] GP), a Ninfodoro (último tercio o finales del s. III a.C.) (F 16 [Nin.] GP) y a Apolónides (después de Mitrídates VI Eupátor [† 63 a.C.]) (F 19 [Apo.] GP), y al extraño

8 Cf. lo dicho en n. 23 sobre la unidad y el contenido de este *Periplo*.

9 Sobre Escílax *vid.* GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2008b): 155-177; sobre Fileas *id.*, *ibid.*, pp. 193-213; sobre Damastes *id.*, *ibid.*, pp. 215-231; sobre Timóstenes HAUBEN, H. (1996); GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1997b): 154, 161-162, 169-170; MEYER, D. (1998); sobre Eudoxo GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1997b): 154-155, 162; y sobre Menipo e Isidoro *id.* (2002): 555-559, 568-569.

*Periplo* de Jenofonte de Lámpsaco (ca. 146-50 a.C.) (F 18 [*Jen.*] GP), especialmente interesado en los extremos septentrional y occidental de la ecúmene (junto al fondo del Mediterráneo: Siria)<sup>10</sup>. Y no nos es posible ya valorar si el silencio sobre el Estrecho es o no justificable en otras 3 descripciones fragmentarias cuyo contenido no podemos precisar con certeza: tal ocurre con los *Periplos* de Ctesias (ca. 398/7 a.C.) (F 5 [*Cte.*] GP)<sup>11</sup>, de Calístenes (ca. 370-327 a.C.) (F 6 [*Cal.*] GP)<sup>12</sup> y de Zenótemis (2ª mitad del s. II a.C.) (F 17 [*Zen.*] GP)<sup>13</sup>. En caso de que Gibraltar hubiera integrado también el horizonte de expectativas de estos últimos autores su porcentaje presencial en las descripciones perdidas se vería algo disminuido, aunque se mantendría siempre por encima del 40%, una cota nada despreciable dada la naturaleza fragmentaria de las mismas<sup>14</sup>.

Estos son los datos que arroja el pormenorizado análisis de los integrantes de nuestro gene-

ro. Ahora bien, ni el establecimiento del presente catálogo ni la exposición de las conclusiones que de él se desprenden (ya bastante reveladoras de por sí), deben colmar los intereses de quien acepta el desafío de un estudio como el que nos ocupa. En su lugar, los resultados obtenidos por la simple vía del recuento invitan a un examen más minucioso de éstos, en aras de profundizar en su conocimiento y de ganar en solidez de cara a nuestro objetivo último: el parangón de la periplografía griega con el resto de su literatura en relación con el interés por el estrecho de Gibraltar.

Comenzábamos diciendo que periplógrafos y resto de literatos griegos iban de la mano en cuestiones primordiales como el alto grado de atención mostrada por este motivo. A partir de ahora intentaremos ilustrar cómo esa analogía parece corroborarse igualmente si se focaliza el problema de la antigua descripción del Estrecho desde las diversas particularidades que le

10 Sobre Eutímenes *vid.* GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2008b): 179-191; sobre Cleón ID. (1997b): 153, 160; sobre Mnaseas ID., *ibid.*, pp. 155,162-163; CAPELLETTO, P. (2003); sobre Ninfodoro GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1997b): 155-156, 163; sobre Apolónides ID., *ibid.*, pp. 157, 166-167; y sobre Jenofonte de Lámpsaco ID., *ibid.*, pp. 156-157, 165-166; ID. (2005).

11 Sólo podemos afirmar por los fragmentos que esta obra se ocupaba de las costas asiáticas del Ponto Euxino y de las europeas occidentales (Umbría). *Vid.* sobre ella HANSEN, G.CH. (1965); GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1997a): 61-62, 67-68, 73; LENFANT, D. (2005): CLIX, 215-216.

12 Sus 4 frgs. se ciñen a regiones orientales del mar interior (costas pónica y cilicia). *Vid.* sobre esta obra GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1997a): 62-63, 68, 73.

13 Poema didáctico en dísticos elegíacos interesado exclusivamente por las zonas marginales extra-mediterráneas, con especial predilección por los pueblos legendarios, entre ellos las amazonas occidentales. *Vid.* sobre dicha obra GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1997b): 156, 164-165. Nos encargamos de la edición de este autor para el vol. V de los *FGrHist (Die Geographien [nº 2054])*.

14 No es exigible, por lógica, la alusión al Estrecho en aquellos roteros fragmentarios especializados en sectores de costa ajenos a occidente. Se trata, en concreto, de las 8 obras siguientes: la probable descripción de los puertos del Ponto y del Adriático de Timageto (ca. 350 a.C.) (F 7 [*Tim.*] GP), la descripción del Ponto del compañero de Alejandro (s. IV a.C.) Andrón (F 8 [*Adn.*] GP), las descripciones de la India de otros dos de los compañeros de éste: Nearco (F 9 [*Nea.*] GP) y Andróstenes (F 10 [*And.*] GP), el *Periplo de la Propóntide* de Andretas (ss. IV-III a.C.) (F 12 [*Adt.*] GP), el *Periplo de Licia* de Alejandro Polihistor (ca. 80-35 a.C.) (F 20 [*AlePol.*] GP), el *Periplo del Ponto* de Agatón (de fecha incierta, quizás helenístico) (F 21 [*Aga.*] GP) y el *Periplo del mar Eritreo* de Alejandro de Mindo (s. I d.C.) (F 24 [*AleMin.*] GP). Ni que decir tiene, para concluir, que los avatares de la tradición nos han privado de posibles menciones del Estrecho en aquellas otras 5 producciones periplográficas de cuyos restos carecemos por completo. Sin embargo, cabe al menos apuntar que en dos de las mismas tales menciones podrían haberse producido: en el hipotético *Periplo del mar Exterior* de Apelas (¿= Ofelas?, contemporáneo de Tolomeo I Lago [rey entre 323-283 a.C.]) (13º en nuestro corpus) y en *Periplo* extra-mediterráneo de Caronte de Cartago (ca. s. III-146 a.C.) (20º); en otras dos dichas menciones serían sólo dudosas: en el desconocido *Periplo*, según Marciano, de Simeas (¿= Simias?, contemporáneo de Tolomeo III Evérgetes [ca. 246-221 a.C.]) (18º) y en el *Periplo de todo el mar* (¿interior?) que la *Suda* atribuye a Timágenes (ca. 55 a.C.) (26º); y sólo una, la descripción de la India (¿un *Periplo*?) de Sosandro (anterior a Augusto [¿s. I a.C.¿]) (27º), quedaría exenta de cualquier sospecha sobre el tema que nos ocupa. Sobre todos estos autores puede consultarse GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1997a); ID. (1997b); ID. (2008b): 32-39.

son propias. Ya adelantamos que para cualquier autor griego o latino este motivo geográfico constituía fundamentalmente un punto divisorio, un paso que marcaba el final de un ámbito geográfico que resultaba familiar desde épocas muy remotas (el entorno del Mediterráneo) y el comienzo de un nuevo mundo, el oceánico, del que durante mucho tiempo no se tuvo más que un conocimiento indirecto (a través de fenicios y púnicos), y fue, por tanto, escenario ideal para la ubicación de los episodios más brumosos de su imaginario colectivo<sup>15</sup>. En sintonía con ello debe estimarse, pues, la muy desigual distribución de esa multiplicidad de intereses que se vislumbran en el elenco de referencias de nuestros autores a Gibraltar, a la que ya hicimos también alusión. Resulta muy ilustrativo que en más de las cuatro quintas partes de las ocasiones en las que hemos podido identificar una misma finalidad (54 de 65, o sea, aproximadamente un 83%) se aluda al Estrecho con intención delimitadora (en la inmensa mayoría con intención *exclusivamente* delimitadora); es decir, se le considere ante todo un punto divisorio, un

hito, universalmente reconocido, entre dos de las tres entidades geográficas que conforman el teórico esbozo antiguo de la ecúmene (Europa y Libia), entre dos mares (el interno conocido y el incógnito océano) o simplemente entre dos sectores costeros de una misma región. Nada debe extrañarnos, además, el predominio de esta función delimitadora en un tipo de obras que, como una de las muchas herencias de la práctica marinera, basa en la determinación de claros puntos conspicuos la segmentación de sus unidades descriptivas<sup>16</sup>.

Se alude al Estrecho principalmente<sup>17</sup> como límite entre Europa y Libia en 8 ocasiones seguras: así comienza, por ejemplo, el *Periplo* del Ps.-Escilax<sup>18</sup>, finalidad que mantiene luego Timóstenes<sup>19</sup> y, ya en época imperial, Menipo<sup>20</sup> y, por supuesto, Marciano (cinco veces)<sup>21</sup>. A ellas hay que añadir, sin riesgo de error, un nuevo caso en Fileas, donde se confunden el Estrecho y el Ródano<sup>22</sup>, tema sobre el que trataremos en su momento. Sobre todo como extremo del mar interior y puerta del océano se alude a él en un mayor número de ocasiones: hasta un total de 16<sup>23</sup>. Así

15 La bibliografía sobre esta cuestión es muy amplia. Cf., p. ej., BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> (1983); BALLABRIGA, A. (1986); GÓMEZ-TABERNERA, J. M. (1988); GRILLI, A. (1990); ROMM, J. S. (1992); PORTULAS, J. (1993-1994); ANTONELLI, L. (1997); JANNI, P. (1997); ORIA SEGURA, M. (2004); LÓPEZ PARDO, F. (2005); GUZMÁN GUERRA, A., GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. y GUZMÁN GÁRATE, J. (2007): 15-62. *Vid.* n. 46.

16 Cf. sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1995): 49-57 (con bibliografía).

17 Es decir, a pesar de que dicho accidente pueda desempeñar al mismo tiempo cualquier otra de sus funciones habituales (*vid. infra*).

18 Cf. SCYL., *Per.* 1: ἄρξομαι δ' ἀπὸ Ἡρακλείων στηλῶν τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ μέχρι Ἡρακλείων στηλῶν τῶν ἐν τῇ Λιβύῃ...

19 Cf. frg. 6 Wagner (= AGATHEM., II 7): κατὰ ζέφυρον Στήλας καὶ ἀρχὰς Λιβύης καὶ Εὐρώπης.

20 *Apud* MARCIAN., *Epit. Menipp.* 6: μετὰ δὲ ταῦτα ἀπὸ τῶν λειπομένων τῆς Εὐρώπης μερῶν ἀρξάμενος, περιπλεῖ πᾶσαν αὐτὴν μέχρι τοῦ Ἡρακλείου πορθμοῦ καὶ τῶν Γαδείρων τῆς νήσου. Εἶθ' οὕτως εἰς τὴν ἀντιπέραν διαβάς γῆν κατὰ τὸν Ἡράκλειον πορθμὸν, τοῦτ' ἔστιν εἰς τῆς Λιβύην, ταύτην τε αὐτὴν περιπλεῖ.

21 Cf. MARCIAN., *Peripl.* I 4: τὴν μὲν οὖν Εὐρώπην ἀπὸ τῆς Λιβύης διορίζει τὸ κατὰ Γάδειρα στόμα τοῦ ὠκεανοῦ, ὅπερ Ἡράκλειον καλοῦσι πορθμὸν, γ: τὴν δὲ Λιβύην σὺν τῇ Ἀσίᾳ διορίζει ἀπὸ μὲν τῆς Εὐρώπης ὁ προειρημένος Ἡράκλειος πορθμὸς; I 6: δευτέρα [sc. θάλασσα] δὲ ἡ καθ' ἡμᾶς ἢ μεταξύ Λιβύης καὶ Εὐρώπης, ἀρχομένη μὲν ἀπὸ Γαδείρων ἦτοι τοῦ Ἡρακλείου πορθμοῦ; II 3: οὗτος δὲ ὁ πορθμὸς διορίζει τὰς ἡπείρους ἑκατέρας, τὴν τε Ἰβηρίαν..., μέρος τῆς Εὐρώπης ὑπάρχουσαν, καὶ τὴν καταντικρὺ ταύτης κειμένην Λιβύην, γ: ἐκπλέοντι γὰρ τὸν Ἡράκλειον πορθμὸν καὶ πρὸς τὸν ὠκεανὸν ἐπειγομένω, ἐν δεξιᾷ μὲν τῆς Ἰσπανίας ἐστὶν ἡ Βαιτικὴ τὸ ἔθνος, ἐν ἀριστερᾷ δὲ εἰσι τῆς Λιβύης αἱ Μαυριτανία καλοῦμεναι.

22 Cf. F 3 (*Fil.*), frg. 1 GP (= AVIEN., *Ora* 693-696): ...at numquam in illud animus inclinabitur; / Europam ut isto flumine [sc. Rhodano] et Libyam adseram / disternari; Phileus hoc quamquam vetus / putasse dicat incolas...

23 A ellas habría que añadir otra en Escilax, quien, según la *Suda* (s.v.) (*FGrHist* 709 T 1), habría sido autor de un *Períplus* τῶν ἐκτὸς τῶν Ἡρακλέους στηλῶν. El dato, con todo, es problemático: a la vista del título que ofrece el enciclopedista, autores como Peretti se inclinan por asignar al *Periplo* los frgs. referidos al Mediterráneo (8-13 GP), mientras que los alusivos a la India (1-7 GP) formarían parte de su segunda obra geográfica, la *Γῆς περίοδος* sólo citada en el lema antes comentado; frente a ello, otro grupo de comentaristas defiende la existencia de un único tratado geográfico

lo hace ya Ps.-Escílax<sup>24</sup>, y posteriormente Eudoxo y el autor del *Periplo de Hanón* (dos veces), quienes lo consideran, sin más, la salida natural de nuestro ámbito geográfico habitual<sup>25</sup>. A ellos le sigue mucho después Isidoro<sup>26</sup>, y concluye el catálogo nuevamente Marciano, que lo cita con esta finalidad en once ocasiones<sup>27</sup>. Por último, predomina su papel como delimitador de parapsos parciales en 29 ocasiones. Se recurre al Estrecho para indicar la distancia entre él y Cádiz (Ps.-Escílax y Marciano<sup>28</sup>), para especificar que

entre él y Antípolis se extiende un tramo costero dotado de fáciles puertos (Ps.-Escílax<sup>29</sup>), para marcar el final de todo el trayecto de Europa (Ps.-Escílax, el *Estadismo* y Marciano<sup>30</sup>) o el de Libia (Ps.-Escílax y el *Estadismo*<sup>31</sup>), para fijar el final del dominio cartaginés en la costa libia mediterránea iniciado en la Sirte Mayor (Ps.-Escílax<sup>32</sup>), para indicar la distancia entre él y Cartago (Ps.-Escílax<sup>33</sup>) y entre él y Cerne (Ps.-Escílax y el *Periplo de Hanón*<sup>34</sup>), para fijar el inicio del golfo de Cotes (Ps.-Escílax<sup>35</sup>) o indicar la

escileo y considera sinónimos ambos títulos, en cuyo caso el *Periplo* debería haberse titulado τῶν ἐντὸς τῶν Ἡρακ. στη. (Müller) o τῶν <ἐντὸς καὶ> ἐκτὸς τῶν Ἡρακ. στη. (Vossius). Sea como fuere, de lo que no hay duda es del carácter delimitativo que nuestro autor (o sus transmisores) confieren al Estrecho. *Vid.* sobre la cuestión GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008b): 158 (con bibliografía), 162.

- 24 Cf. SCYL., *Per.* 1: ἀπὸ Ἡρακλείων στηλῶν τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ ἐμπόρια πολλὰ Καρχηδονίων καὶ πηλὸς καὶ πλημμυρίδες καὶ πελάγη.
- 25 Cf. *FGrHist* 79 F 3 (= AEL., *NA* XVII 14): ... πιστεύετω ὁ φησιν Εὐδοξὸς, ὑπερβαλὼν τὰς Ἡρακλείους στήλας... (*vid.* n. 45); HANNO, *Peripl.* 1: ἔδοξε Καρχηδονίοις Ἄνωνα πλεῖν ἔξω Στηλῶν Ἡρακλείων καὶ πόλεις κτίζειν Λιβυφοινίκων; γ 2: ὡς δ' ἀναχθέντες τὰς Στήλας παρημέψαμεν καὶ ἔξω πλοῦν δυοῖν ἡμερῶν ἐπλεύσαμεν...
- 26 Cf. *FGrHist* 781 F 6 (= PLIN., *Nat.* II 242): *pars nostra terrarum... velut innatans longissime ab ortu ad occasum patet, hoc est ab India ad Herculis columnas Gadibus sacratas...*
- 27 Cf. MARCIAN., *Peripl.* I 1: <Τῆς μὲν ἐντὸς τῶν Ἡρακλείων στηλῶν> κειμένης θαλάσσης, ἣν ὁ περιέχων τὴν γῆν ὠκεανὸς <πρὸς> ἐσπέρας ἐπιτελεῖ, κατὰ τὸν καλούμενον Ἡράκλειον πορθμὸν τὴν εἰσροὴν ποιούμενος Ἀρτεμίδωρος ὁ Ἐφέσιος γεωγράφος...; I 3: καὶ τοῦτό ἐστι τοῦ κόλπου τούτου ἦτοι τῆς θαλάττης τὸ στόμα· ἐτέρωθεν γὰρ οὐκ ἂν τις ἐκπλεύσειεν ἀπὸ τῆς ἔσω θαλάσσης εἰς τὸν ὠκεανὸν πλὴν διὰ τοῦ εἰρημένου Ἡρακλείου πορθμοῦ; I 4: ὅπερ Ἡράκλειον καλοῦσι πορθμὸν, δι' οὗ τὴν εἰσροὴν τὸν ὠκεανὸν εἰς τὴν ἡμετέραν ποιῆσθαι θάλασσαν προείπομεν, γ: ἡ τοῖνον καθ' ἡμᾶς θάλασσα καὶ συνάπτουσα τῷ δυτικῷ ὠκεανῷ διὰ τοῦ Ἡρακλείου πορθμοῦ...; I 6: δευτέρα [*sc.* θάλασσα] δὲ ἡ καθ' ἡμᾶς... ἀρχομένη μὲν ἀπὸ Γαδείρων ἦτοι τοῦ Ἡρακλείου πορθμοῦ; II 1: ... τὸν ἀπὸ τοῦ Ἡρακλείου πορθμοῦ περίπλου πάντα, τὸν παρὰ τῷ δυτικῷ τε καὶ ἀρκτῷ ὠκεανῷ...; II 2: τῆς μὲν γὰρ ἐντὸς Ἡρακλείων στηλῶν ἀπάσης θαλάσσης... ἀκριβῆ τὸν περίπλου... πεποιήμεθα; II 3: ἀρχὴν τοῖνον ποιησόμεθα τοῦ περίπλου τῆς ἔξω θαλάσσης ἀπὸ τοῦ Ἡρακλείου πορθμοῦ, γ: διεκπλεύσαντι δὲ τὸν Ἡράκλειον πορθμὸν καὶ τὸν ναὸν τῆς Ἡρας (οὗτος δὲ ἐν δεξιᾷ κατὰ τὸν ἐκπλου τοῦ πορθμοῦ κεῖται) ἐκδέχεται μὲν ὁ ὠκεανός; II 9: ἀπὸ Κάλπης τοῦ ὄρους καὶ στήλης, ἣτις ἐστὶν ἐν ἀρχῇ τῆς ἐντὸς θαλάσσης, ἐκπλέοντι ἐπὶ τὸν πορθμὸν καὶ τὸν ὠκεανόν...; γ II 18: μεθ' ἣν ἐκδέχεται ἡ Βαιτικὴ ἐπαρχία, ἥστινος τὰ μέρη τὰ πρὸς τῷ Ἡρακλείῳ πορθμῷ...
- 28 Cf. SCYL., *Per.* 2 Fabricius (1 Müller): τούτων [*sc.* τὰ Γάδαιρα] ἡτέρα πόλιν ἔχει ἀπέχουσαν ἡμέρας πλοῦν ἀπὸ Ἡρακλείων στηλῶν; MARCIAN., *Peripl.* II 9: ἐστὶ δὲ ἀπὸ τοῦ ἀρκωτηρίου, ἐνθα ὁ πορθμός, ἐπὶ τὰ Γάδαιρα τὴν νῆσον στάδιο σο', στάδιοι σμ'.
- 29 Cf. *Per.* 4: ἀπὸ δὲ Ἡρακλείων στηλῶν μέχρι Ἀντιπόλεως ἡ χώρα πᾶσα αὕτη εὐλίμενος.
- 30 Cf. SCYL., *Per.* 70 Fabr. (69 Müll.): ἀφ' Ἡρακλείων στηλῶν τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ περιπλέοντι... γίννεται τῆς Εὐρώπης ὁ παράπλους...; *Stad.*, proem.: καὶ <τὰ> τῆς Εὐρώπης ἀπὸ Ἰεροῦ... μέχρι Ἡρακλεωτικῶν Στηλῶν καὶ Γαδείρων; MARCIAN., *Peripl.* I 5: τῆς μὲν Εὐρώπης... ἡ παράλιος χώρα τὴν ἀρχὴν ἔχει ἀπὸ τοῦ Τανάϊδος ποταμοῦ καὶ καταλήγει ἐπὶ τὸν Ἡράκλειον πορθμὸν καὶ τὰ Γάδαιρα τὴν νῆσον.
- 31 Cf. SCYL., *Per.* 94 Fabr. (111 Müll.): παράπλους Λιβύης ἀπ' Αἰγύπτου τοῦ Κανωπικοῦ στόματος μέχρι Ἡρακλείων στηλῶν...; *Stad.*, proem.: ἀρξάμενος <οὖν> ἀπὸ Ἀλεξανδρείας τῆς Φαρίτιδος <τὰ τῆς Λιβύης διηγῆσομαι ἕως τῶν Ἡρακλεωτικῶν Στηλῶν...> ...
- 32 Cf. SCYL., *Per.* 94 Fabr. (111 Müll.): ὅσα γέγραπται πολιόμενα ἢ ἐμπόρια ἐν τῇ Λιβύῃ, ἀπὸ τῆς Σύρτιδος τῆς παρ' Ἐσπερίδας μέχρι Ἡρακλείων στηλῶν ἐν Λιβύῃ, πάντα ἐστὶ Καρχηδονίων.
- 33 Cf. *Per.* 94 Fabr. (111 Müll.): ἀπὸ Καρχηδόνας ταύτης [*sc.* ἄκρα Ἀβιλική] ἐστὶν τοῦ καλλίστου πλοῦ παράπλους ἡμερῶν ἑπτὰ καὶ νυκτῶν ἑπτὰ.
- 34 Cf. *Per.* 95 Fabr. (112 Müll.): σύμψας δὲ ὁ παράπλους οὗτός ἐστι ἀπὸ Ἡρακλείων στηλῶν εἰς Κέρνην νῆσον ἡμερῶν δώδεκα; el autor del *Per. de Hanón* equipara esta distancia con la existente entre Cartago y el Estrecho (*cf.* HANNO, *Peripl.* 8: ἔφκει γὰρ ὁ πλοῦς ἐκ τε Καρχηδόνας ἐπὶ Στήλας κακέιθεν ἐπὶ Κέρνην). *Vid.* n. 50.
- 35 Cf. *Per.* 95 Fabr. (112 Müll.): μετὰ δὲ Ἡρακλείους στήλας εἰς τὸ ἔξω πλεόντι, ἔχοντι τὴν Λιβύην ἐν ἀριστερᾷ, κόλπος ἐστὶ μέγας μέχρι Ἐρμαίας ἄκρας...; γ: ἐστὶ δὲ [*sc.* ὁ κόλπος Κώτης] Ἡρακλείων στηλῶν καὶ Ἐρμαίας ἄκρας ἐν τῷ μεταξύ.

distancia desde él hasta el cabo Hermeo (Ps.-Escíax<sup>36</sup>), a lo que deben añadirse, a su vez, otras catorce ocasiones en las que ya sólo Marciano se sirve del Estrecho con esta misma finalidad: indica éste la distancia que lo separa del promontorio Sacro<sup>37</sup>, de Carteya<sup>38</sup>, del río Belón<sup>39</sup> y del río Anas<sup>40</sup>, advierte de la proximidad respecto a él del puerto de Menesteo<sup>41</sup>, lo considera inicio del trayecto de la Europa oceánica<sup>42</sup>, fija en él uno de los límites de la Bética<sup>43</sup> y estima a partir de él el trayecto total de Iberia<sup>44</sup>.

Y en consonancia con esa absoluta supremacía de la finalidad delimitadora que se detecta en las alusiones de nuestros autores al Estrecho se justifican otras dos referencias a este motivo geográfico cuyas finalidades son –al menos en el conjunto de la periplografía– del todo residuales: suponen poco más del 1,5% cada una. La primera de ellas se detecta en Eudoxo, quien atestigua

la existencia de aves mayores que vacas en unas lagunas allende Gibraltar<sup>45</sup>. El dato, por muy extraño que parezca, se ajusta a la perfección al patrón habitual en noticias relacionadas con este entorno: como ya apuntamos, antes que accidente geográfico susceptible de contrastada descripción, desde los albores de la literatura griega el Estrecho fue concebido esencialmente como demarcación liminar, como remota extremidad occidental, por tanto como puerta del abismo, del inframundo, cuyo paso marcaba el acceso a unas regiones oceánicas consideradas de suyo escatológicas y sede potencial de todo aquello que superase los límites de la vida real<sup>46</sup>. La geografía antigua, cualitativa y subjetiva<sup>47</sup>, juzgó además las orillas atlánticas (igual que el extremo oriental) como regiones especialmente beneficiarias de la acción solar, lo que conlleva, en sentido positivo<sup>48</sup>, la exuberancia y la extremada riqueza

36 Cf. *Per.* 95 Fabr. (112 Müll.): παράπλους δὲ ἀπὸ Ἡρακλείων στηλῶν ἐφ' Ἑρμαίαν ἄκραν ἡμερῶν δύο.

37 Cf. MARCIAN., *Peripl.* I 6: ...ἐπὶ τὸ δυτικώτατον τῆς ὅλης οἰκουμένης ἀκρωτήριον, ὃ καλεῖται μὲν Ἰερὸν ἄκρον... τοῦτο δὲ Γαδείρων ἦτοι τῶν Ἡρακλείους στηλῶν δυτικώτερον τυγχάνει ὡς σταδίου γ'.

38 Cf. *Peripl.* II 9: ἀπὸ Κάλπης τοῦ ὄρους καὶ στήλης... εἰς Καρτηίαν στάδιοι ν'.

39 Cf. *Peripl.* II 9: ἀπὸ δὲ Βελῶνος ποταμοῦ ἐκβολῶν ἐπὶ τὸ ἀκρωτήριον, ἐν ᾧ ὁ πορθμὸς καὶ ὁ ναὸς τῆς Ἥρας, στάδιοι σ', στάδιοι ρν'.

40 Cf. *Peripl.* II 11: ἀπὸ Κάλπης τοῦ ὄρους καὶ στήλης μέχρι τῶν τοῦ Ἄνα ποταμοῦ ἐκβολῶν τῆς παρὰ τὸν ὠκεανὸν αὐτῆς παραλίης, στάδιοι οὐ πλείον β'ππ', οὐχ ἦττον σταδίων ,ασμε'.

41 Cf. *Peripl.* II 9: ἀπὸ δὲ τοῦ ἀκρωτηρίου ἐν ᾧ ὁ πορθμὸς καὶ ὁ ναὸς τῆς Ἥρας... ἐκδέχεται Μενεσθέως λιμῆν.

42 Cf. *Peripl.* II 1: τὸ δεύτερον βιβλίον περιέξει τὸν ἀπὸ τοῦ Ἡρακλείου πορθμοῦ περίπλου πάντα, τὸν παρὰ τῷ δυτικῷ τε καὶ ἀρκτῶ ὠκεανῷ μέχρι τῶν βορειοτάτων; II 46: οὕτω κἀνταῦθα τῶν δεξιῶν μερῶν τοῦ ὠκεανοῦ τοῦ παρὰ τὴν Εὐρώπην ὄντος ἀπὸ τῶν Ἡρακλείων στηλῶν μέχρι τῆς ἀγνώστου γῆς...

43 Cf. *Peripl.* II 4: ἔστι δὲ τῆς μὲν Βαιτικῆς καλουμένης ἐπαρχίας ἡ Κάλπη, τέλος δὲ τοῦ ἔθνους τούτου; II 7: τῆς μὲν Βαιτικῆς τὸ πλείστον πρὸ τῆς καθ' ἡμᾶς κείται θαλάσσης τῶν Ἡρακλείων ἐντὸς στηλῶν; II 8: ἡ Βαιτικὴ Ἰσπανία περιορίζεται... ἀπὸ δὲ μεσημβρίας κατὰ μὲν τὴν ἐκτὸς θάλασσαν καὶ τὸν Ἡράκλειον πορθμὸν τῷ δυτικῷ ὠκεανῷ; γ II 9: ἐνταῦθα πέραν ἔχει τῆς Βαιτικῆς Ἰσπανίας τὸ μέρος τὸ παρήκον παρ' ἐκατέρας τὰς θαλάσσας, τὰς περὶ τὸν Ἡράκλειον πορθμὸν τυγχανούσας, τὴν τε καθ' ἡμᾶς καὶ τὴν ἔξω, τουτέστι τὸν ὠκεανόν.

44 Cf. *Peripl.* II 4: κωλύει δὲ οὐδὲν ἀπὸ τῆς Κάλπης τοῦ ὄρους... τὸν περίπλου τῆς Ἰβηρίας ποιήσασθαι... ἔσται τοίνυν ὁ περίπλους τὴν ἀρχὴν ἔχων ἀπὸ τῆς ἐν Ἰβηρίᾳ Κάλπης καὶ <τούτου> τοῦ μέρους τῆς Βαιτικῆς ἐπαρχίας; II 18: οἱ δὲ σύμπαντες ἀπὸ τοῦ ὄρους Κάλπης τοῦ πρὸς τῷ Ἡρακλείῳ πορθμῷ κειμένου μέχρι τοῦ Οἰάσσω ἀκρωτηρίου τῆς Πυρήνης τοῦ περίπλου παντὸς τῆς Ἰβηρίας τῆς παρὰ τὸν ὠκεανὸν κειμένης οὐ πλείον σταδίων ,α ,ωμε', οὐκ ἔλαττον σταδίων ,α ,γσπβ', γ: ὁ μὲν οὖν τῆς Ἰβηρίας περίπλους... ἀπὸ τῆς Κάλπης τοῦ ὄρους καὶ τοῦ Ἡρακλείου πορθμοῦ μέχρι τῆς Πυρήνης τοῦ ὄρους καὶ τοῦ πέρατος αὐτοῦ τοῦ ἀρκτῶου, τοῦ καλουμένου Οἰάσσω...

45 Cf. *FGrHist* 79 F 3 (= AEL., *NA XVII* 14): ἐγὼ μὲν οὐ πεπίστευκα, εἰ δὲ ἕτερος Εὐδόξω πείθεται, πιστεύτω ὃ φησιν Εὐδόξος, ὑπερβαλὼν τὰς Ἡρακλείους στηλάς ἐν λιμναῖς ἑωρακεναὶ ὄρνιθας τινὰς καὶ μείζους βοῶν. *Vid.* lo dicho al respecto en n. 25.

46 *Vid.* lo dicho *supra* acerca de la condición extrema del Estrecho y sus reflejos en el terreno mitológico. Aparte de la bibliografía *cit.* en n. 15, cf. al respecto MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1994) y el resumen que ofrece sobre el tema GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2000): 276-295.

47 El estudio fundamental sobre esta cuestión es el de JANNI, P. (1973-1975). *Vid.* además ID. (1997): 36-37; PRONTERA, F. (1990): 69-71, entre otros.

48 En sentido negativo, el hecho de que en occidente tuviera lugar el crepúsculo solar propició la caracterización de estas

y proporciones de sus productos. La noticia de Eudoxo, pues, se justifica así plenamente y parece certificar la presencia en nuestros autores de tal tipo de información, tan frecuente en otros géneros, cuya ausencia en el corpus periplográfico –muy propenso, por lo demás, en época de Eudoxo (2ª mitad del s. III a.C.) a contenidos paradoxográficos<sup>49</sup>– podría achacarse ante todo a los caprichos de la tradición. La segunda de estas referencias al Estrecho con finalidad secundaria se nos ofrece en el *Periplo de Hanón*, donde el anónimo autor ha aprovechado su condición de hito indiscutible para justificar la alineación de Cartago (inicio de su viaje) y de Cerne (última habitación humana en el extremo occidente) en el mismo meridiano<sup>50</sup>. La noticia, lógicamente, nada tiene que ver con la experiencia del viajero, y hoy se tiene por una mera deducción teórica, basada en el principio geográfico de la simetría, en virtud de la cual el relato se adapta a la errónea esquematización del flanco occidental y meridional africano vigente a lo largo de la antigüedad hasta fechas muy tardías<sup>51</sup>.

Concluyen el sondeo de las intenciones con las que nuestros periplógrafos aluden al Estrecho un número relativamente bajo de ocasiones (9, algo menos del 14% del total) en las que éstos se ocupan del citado motivo en sí mismo, es decir, cuyo objetivo primordial es la descripción geográfica propiamente dicha de ese accidente como tal. Esta finalidad es, también, una constante a lo largo de la historia del género: los ejemplos se distribuyen desde Escílax<sup>52</sup> a Marciano (dos veces)<sup>53</sup>,

pasando por Damastes<sup>54</sup>, Ps.-Escílax (tres veces)<sup>55</sup> y Timóstenes (dos veces)<sup>56</sup>. Y son precisamente estos usos los más interesantes de cara a nuestro estudio, ya que en ellos reside la verdadera clave informativa sobre la visión que los referidos autores ofrecen del accidente en cuestión. Por esa razón nos centraremos a partir de aquí en el análisis de sus testimonios. Sin embargo, una justa valoración de los mismos exige reparar previamente en otras dos cuestiones inherentes al debate antiguo sobre el Estrecho: la pluralidad de sus denominaciones y la discutida identificación geográfica de las realidades designadas mediante ellas.

Como demuestra la simple lectura de los textos citados, nuestros periplógrafos no se muestran unánimes en sus denominaciones del paso gibraltareño: al contrario, son al menos seis los nombres que rivalizan –aunque en franca desigualdad– en el conjunto de designaciones detectadas en sus referencias (74), incluso entre las citas de un mismo autor, como es el caso de Marciano. Pero esta oscilación ni es arbitraria ni responde al mero capricho individual, sino que, bien entendida, parece arrojar, de nuevo, datos reveladores en el análisis que nos ocupa. Lo llamativo de esta cuestión estriba en el hecho de que, con la salvedad de una cita donde Fileas –por error, como dijimos– habla del Ródano como si se tratara de nuestro paso<sup>57</sup>, y al margen de un escaso número de ocasiones (6, algo más del 8%) en las que sólo Marciano<sup>58</sup> alude a dicho accidente de forma genérica (habla de *πορθμός*, «estrecho») y otra decena de casos (algo por encima del 13%) donde se

regiones como paraje infernal por excelencia, escenario, por tanto, de todos los relatos legendarios relacionados con el más allá. Cf. al respecto la bibliografía cit. en n. 15, especialmente BALLABRIGA, A. (1986).

49 Vid. al respecto GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2008b): 35-36 (con bibliografía).

50 Cf. HANNO, *Peripl.* 8: ἐτεκμαιρόμεθα δ' αὐτὴν [sc. Κέρνην] ἐκ τοῦ περίπλου κατ' εὐθὺ καίσθαι Καρχηδόνας· ἐῴκει γὰρ ὁ πλοῦς ἔκ τε Καρχηδόνας ἐπὶ Στήλας κάκειθεν ἐπὶ Κέρνην. Vid. lo dicho al respecto en n. 34.

51 Cf. sobre esta interesante cuestión GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2008b): 131, n. 21 (con abundante bibliografía).

52 Cf. F 1 (*Esc.*), frg. 8 GP (= AVIEN., *Ora* 370-374).

53 Cf. MARCIAN., *Peripl.* I 3 y II 4.

54 Cf. F 4 (*Dam.*), frg. 2 GP (= AVIEN., *Ora* 370-374).

55 Cf. SCYL., *Per.* 1 y 94 Fabricius (111 Müller) (dos veces).

56 Cf. frgs. 12 (= 5) y 19 Wagner (= MARCIAN., *Epit. Menipp.* 3 y STR., III 1.7).

57 Cf. F 3 (*Fil.*), frg. 1 GP (= AVIEN., *Ora* 693-696). Sobre el tema volveremos en su momento.

58 Cf. MARCIAN., *Peripl.* II 3 (dos veces) y II 9 (cuatro veces).



hace referencia al mismo mediante la mención de los dos promontorios que, por convención, suelen representar sus extremos<sup>59</sup>: el africano Abílice (Αβιλύκη) (sólo una cita en Ps.-Escílax<sup>60</sup>) y el europeo Calpe (Κάλπη) (nueve citas en Timóstenes<sup>61</sup> y, sobre todo, en Marciano<sup>62</sup>), el resto de las veces (57, aproximadamente el 77%) se designa al Estrecho con calificativos evocadores de la saga de Heracles: lo más frecuente es darle el nombre de Columna(s) de Heracles (Ἡράκλειος [-οι] στήλη [-αι], Ἡρακλέους στήλη, Ἡρακλεωτικαὶ στήλαι o *Herculis columnae* en su versión latina) (veintisiete veces entre Ps.-Escílax<sup>63</sup>, Eudoxo<sup>64</sup>, el *Periplo de Hanón*<sup>65</sup>, Isidoro<sup>66</sup>, el *Estadiasmó*<sup>67</sup> y Marciano<sup>68</sup>), aunque también se le llama simplemente Columna(s) (στήλη [-αι], *columnae* en latín) (ocho veces por parte de Escílax<sup>69</sup>, Damastes<sup>70</sup>, Timóstenes<sup>71</sup>, el *Periplo de Hanón*<sup>72</sup> y

Marciano<sup>73</sup>), denominación con la que compite, más tarde, la de Estrecho de Heracles (Ἡράκλειος πορθμός ο τὰ Ἡεράκλεια στενά) (veintidós veces, todas debidas a Marciano<sup>74</sup> salvo dos en Timóstenes<sup>75</sup> y otras dos en Menipo, transmitidas igualmente por el periplógrafo de Heraclea<sup>76</sup>).

El predominio absoluto de denominaciones relacionadas con la saga de Heracles, que vincula estrechamente el entorno de Gibraltar a las andanzas del héroe, parece avalar la idea de que en la periplografía –como en general en el resto de la literatura griega– el Estrecho se concibe antes como exponente de una noción cultural que como enclave en su acepción puramente geográfica<sup>77</sup>. En efecto, ese lugar en el que el héroe civilizador por excelencia separó los continentes y fijó el límite a la osadía de cualquier navegante<sup>78</sup> se entendió desde un principio como un concepto

59 *Vid.* lo dicho a este respecto *infra*.

60 *Cf.* SCYL., *Per.* 94 Fabricius (111 Müller).

61 *Cf.* frg. 19 Wagner (= STR., III 1.7).

62 *Cf.* MARCIAN., *Peripl.* II 4 (cuatro veces), II 9, II 11 y II 18 (dos veces).

63 *Cf.* SCYL., *Per.* 1 (cuatro veces), 2 Fabricius (1 Müller), 4, 70 Fabr. (69 Müll.), 94 Fabr. (111 Müll.) (cuatro veces) y 95 Fabr. (112 Müll.) (cuatro veces).

64 *Cf.* *FGrHist* 79 F 3 (= AEL., *NA* XVII 14).

65 *Cf.* HANNO, *Peripl.* 1.

66 *Cf.* *FGrHist* 781 F 6 (= PLIN., *Nat.* II 242).

67 *Cf.* *Stad.*, proem. (dos veces).

68 *Cf.* MARCIAN., *Peripl.* I 1, I 3, I 6, II 2, II 4 (dos veces), II 7 y II 46.

69 *Cf.* F 1 (*Esc.*), frg. 8 GP (= AVIEN., *Ora* 370-374).

70 *Cf.* F 4 (*Dam.*), frg. 2 GP (= AVIEN., *Ora* 370-374).

71 *Cf.* frg. 6 Wagner (= AGATHEM., II 7).

72 *Cf.* HANNO, *Peripl.* 2 y 8.

73 *Cf.* MARCIAN., *Peripl.* II 4, II 9 y II 11.

74 *Cf.* *Peripl.* I 1, I 3 (dos veces), I 4 (tres veces), I 5, I 6, II 1, II 3 (tres veces), II 4, II 8, II 9 y II 18 (tres veces).

75 *Cf.* frg. 12 (= 5) Wagner (= MARCIAN., *Epit. Menipp.* 3).

76 *Apud* MARCIAN., *Epit. Menipp.* 6.

77 Es muy sugestivo comprobar cómo incluso en aquellas ocasiones en las que nuestros autores se refieren al Estrecho en clave meramente «geográfica», sin vinculación con la idealización legendaria (es decir, los seis casos en los que Marciano habla de «estrecho», los nueve en los que éste y Timóstenes citan Calpe y aquel en el que Ps.-Escílax hace lo propio con Abílice), tales denominaciones son sólo aparentemente «asépticas», pues, en realidad, Marciano habla del «estrecho» y de Calpe en contextos donde antes ha mencionado las Columnas (de Heracles) y el Estrecho «de Heracles» (*vid.* lo expuesto en nn. 58, 62, 73 y 74), Timóstenes cita Calpe (fundada según él por Heracles) después de referirse a las Columnas y al Estrecho «de Heracles» (*vid.* lo expuesto en nn. 61, 71 y 75) y para Ps.-Escílax Abílice es «la Columna de Heracles en Libia» (*vid.* lo expuesto en nn. 60 y 63).

78 Según D.S., IV 18, Heracles pudo separar ambos continentes para comunicar los dos mares, o, al contrario, unirlos a fin de evitar el paso hacia el mar interior de los monstruos oceánicos. La idea de que dicho héroe estableció las Columnas como límite de las ambiciones de los marinos griegos (que aparece por primera vez en Píndaro [*N.* III 21-29]) se deja oír todavía en ISOC., V 112. *Vid.* sobre estas cuestiones especialmente LÓPEZ MELERO, R. (1988): 624-625 (con comentario de fuentes), y, además, entre otros, AMIOTTI, G. (1987): 15-19; ORIA SEGURA, M. (2004): 32; GUZMÁN GUERRA, A., GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. y GUZMÁN GÁRATE, J. (2007): 48-49.

dinámico, como sinónimo del extremo occidental del mundo (así, por ejemplo, en Píndaro<sup>79</sup>), como marca del paulatino proceso civilizador de unas tierras lejanas situadas desde antaño en el punto de mira de la expansión helénica, un concepto incluso político en cuya formación parece vislumbrarse –según ha defendido con ahínco no hace mucho S. Bianchetti<sup>80</sup>– la huella de Isócrates y de Éforo, y cuya fortuna había de ser notoria: de acuerdo con el testimonio de nuestros autores más tardíos (sobre todo Marciano), dicho concepto permanece vivo, cristalizado en la memoria literaria, mucho más allá del cambio de esquemas que inaugura la geografía helenística, con Dicearco a la cabeza, a partir del cual el Estrecho asume ya un significado sólo geográfico y su ubicación tradicional resulta inamovible<sup>81</sup>.

Sin embargo, antes de Dicearco la realidad fue muy distinta. Las propias fuentes se hacen eco de la cuestión abierta que supuso la identificación real de unas Columnas cuya esencia original, como acabamos de comprobar, casaba mal con cualquier tipo de concreción geográfica. El debate gravitaba sobre dos incógnitas fundamentales<sup>82</sup>: la determinación del número de

estas Columnas (de una a cuatro, según refiere, por ejemplo, Hesiquio<sup>83</sup>) y, ante todo, su ubicación (extra o intro-gibraltareña) e índole (continental o insular), tal como recuerda Estrabón en un pasaje de gran interés donde se reseñan las opiniones principales de dicha discusión<sup>84</sup>. La huella de este debate se percibe con claridad en nuestro género. Por lo que respecta al número, siempre se habla de ellas en plural<sup>85</sup>, aunque sólo un autor, Ps.-Escílax, parece precisar su condición de pareja<sup>86</sup>. En cuanto a la ubicación de la Columna europea –sobre la africana (Abílice [Ceuta]) no hay polémica–, sorprende de entrada que exclusivamente se pronuncien al respecto tres autores<sup>87</sup>: Ps.-Escílax, quien, de acuerdo con la crítica, oscila entre la identificación de la Columna europea en Cádiz o en Calpe<sup>88</sup>; Isidoro, en cuya opinión, según Plinio<sup>89</sup>, la europea reside en Cádiz; y Marciano, el cual, tras reflexionar sobre el problema, opta por fijarla en Calpe (Gibraltar)<sup>90</sup>. Por último sólo Ps.-Escílax se pronuncia con claridad sobre la condición de promontorios de ambas Columnas<sup>91</sup>.

Igual que el desacuerdo en la denominación, tampoco esta falta de concordancia debe

79 *Vid.* al respecto sobre todo DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1988). *Cf.* además BIANCHETTI, S. (1990): 51-54; JANNI, P. (1997); AMIOTTI, G. (1987).

80 En el *Filipo* (*vid.* lo expuesto en n. 78) Isócrates considera al rey macedonio último descendiente de Heracles y heredero de su misión civilizadora, debido a lo cual confiere legitimidad a su papel hegemónico en un mundo griego (europeo) llamado a imponer su supremacía frente a la barbarie asiática. Idéntica reelaboración del mito en clave propagandística se observa en STR., III 5.5, donde se afirma que Alejandro erigió altares en los puntos extremos de sus dominios indios a imitación de Heracles y Dionisio. Una visión helenocéntrica compartida igualmente por Éforo, probable modelo del citado pasaje estraboniano (sobre el que volveremos en seguida, *vid. infra* y n. 112) y del relato diodoreo antes referido (n. 78). *Cf.* sobre estas cuestiones BIANCHETTI, S. (1990): 60-62, 68-69.

81 *Cf.* PERETTI, A. (1979): 157, 160, 367-369; DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1988): 718; BIANCHETTI, S. (1990): 58-59.

82 *Cf.*, entre otros, LÓPEZ MELERO, R. (1988): 628; BIANCHETTI, S. (1990): 47.

83 *Cf.* HSCH., *s.v.* στῆλας διστόμου.

84 *Cf.* STR., III 5.5.

85 Cuando se citan en singular (*vid. supra*) se debe a que se alude sólo a una entre, como mínimo, dos.

86 En cualquier caso, nunca especifica explícitamente el número: *cf.* SCYL., *Per.* 1 y 94 Fabricius (111 Müller).

87 Quizás pueda sumarse a ellos Timóstenes, aunque en su cita de Calpe (*cf.* frg. 19 Wagner [= STR., III 1.7]) no concrete la debida identificación. Sobre el comentario de los pasajes referidos a continuación *vid.* lo expuesto *infra*.

88 *Cf.* SCYL., *Per.* 1 y 94 Fabricius (111 Müller), según PERETTI, A. (1979): 154-164, 364-372. *Vid.* además lo referido al respecto *infra*.

89 *Cf.* *FGrHist* 781 F 6 (= PLIN., *Nat.* II 242).

90 *Cf.* MARCIAN., *Peripl.* II 4, II 9 y II 11 y II 18 (dos veces)

91 *Cf.* SCYL., *Per.* 94 Fabricius (111 Müller). Parece avalar dicha condición sólo de la Columna europea MARCIAN., *Peripl.* II 4, II 9 (cuatro veces), II 11 y II 18 (dos veces).

interpretarse, sin más, fruto de la estulticia de unos imprecisos informadores antiguos<sup>92</sup>. Dos son las conclusiones extraíbles de los resultados obtenidos de este último análisis. En primer lugar, el silencio que mantiene en cuestiones de identificación el resto de periplógrafos interesados por el Estrecho (ocho o, como mínimo, siete) pregona la cualidad esencialmente liminar que éstos atribuyen a un concepto, el de «estrecho» o «Columnas de Heracles», entendido –según vimos– como límite, sin mayor precisión, entre un mundo propio y otro ajeno, y ello por mucho que este último hubiera ido paulatinamente engrosando su acervo geográfico. Y en segundo lugar, cuando nuestros autores se posicionan al respecto, la oscilación confirmada ha de justificarse como reflejo de la evolución sufrida a lo largo del tiempo en el antiquísimo proceso de fijación geográfica de una noción sustancialmente cultural y originada en ámbito fenicio<sup>93</sup>, fijación que se concreta primero en el entorno gaditano<sup>94</sup> –cuyo eco siguió vivo incluso después de la definitiva determinación helenística, como demuestra en nuestro género el caso de Isidoro<sup>95</sup>– y que, cuando cambian las circunstancias históricas, retrocede, como veremos, hasta puntos diversos del interior del Estrecho.

Si se admite la preeminencia de esa consideración cultural y dinámica de este motivo sobre la estrictamente geográfica, resta, entonces –cuestión fundamental en el presente trabajo–, comprobar el grado de conocimiento real del mismo que, en teoría, debería acreditar los respectivos esbozos descriptivos de nuestros autores. Y los datos, también en este punto, son bastante elocuentes. En su reseña doxográfica sobre el Estrecho nos permite Avieno calibrar la vaguedad y disonancia manifiestas en las apreciaciones que ofrecen acerca de la anchura del mismo dos de los periplógrafos más antiguos: para Escílax ésta es igual a la del Bósforo, mientras que Damastes la fija en 7 estadios<sup>96</sup>. La noticia, errónea a las claras, se explica sólo por extrapolación al límite occidental del Mediterráneo de valores contrastados en sus extremos orientales, y ello en virtud del manido principio de simetría geográfica<sup>97</sup>. Y en consonancia con dicha falta de acribia debe entenderse, además, el varias veces aludido caso del contemporáneo Fileas, el cual –también según Avieno<sup>98</sup>– compartía con los lugareños de las inmediaciones del Ródano la peregrina idea de que tal río marcaba el límite entre Europa y Libia<sup>99</sup>. Este desenfoque halla justificación en un contexto de franco retroceso en el dominio geográfico de esta zona respecto a presumibles

92 *Vid.* BIANCHETTI, S. (1990): 54.

93 *Cf.*, p. ej., BIANCHETTI, S. (1990): 47.

94 Defendida –aparte de un frg. de Píndaro (sobre el cual *vid.* lo expuesto *supra*) transmitido en el famoso pasaje estra-boniano (III 5.5)– por la épica y la lírica temprana (con reflejo en las representaciones vasculares del s. VII a.C.) en su intento de helenización de una realidad fenicia con vistas a legitimar la presencia griega en el extremo occidental. *Vid.* al respecto PERETTI, A. (1979): 157-160; BIANCHETTI, S. (1990): 48-49 (con amplia bibliografía y relación de fuentes).

95 Conviene recordar que subrayan también una estrecha relación entre el Estrecho y las islas gaditanas Ps.-Escílax (*cf. Per.* 94 Fabricius [111 Müller]) (dos veces), Menipo (*Apud* MARCIAN., *Epit. Menipp.* 6), el *Estadismo* (*cf.* proem.) (dos veces) y el propio Marciano (*cf. Periopl.* I 4, I 5, I 6 [dos veces] y II 4).

96 *Cf.* AVIEN., *Ora* 370-374: *sed ad columnas quidquid interfunditur / undae aestuantis stadia septem vix ait / Damastus esse* (F 4 [Dam.], frg. 2 GP). *Caryandaeus Scylax* (F 1 [Esc.], frg. 8 GP) / *medium fluentum inter columnas adserit / tantum patere quantus aestus Bosporo est.*

97 *Vid.* al respecto todo cuanto se expone en GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2008b): 173-175, nn. 48-49. *Cf.* además LÓPEZ MELERO, R. (1988): 615.

98 *Cf.* F 3 (*Fil.*), frg. 1 GP (= AVIEN., *Ora* 693-696). Para el texto *vid.* n. 22.

99 En su descargo puede alegarse que Fileas confunde aquí el continente libio con la tribu ligur de los líbicos, cuyo asentamiento histórico se ubicaba entre los Pirineos y el Ródano. *Vid.* al respecto el comentario a este pasaje que se ofrece en GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2008b): 199, n. 3.

fases anteriores más ventajosas<sup>100</sup>: debido, posiblemente, al tan evocado cierre del Estrecho por los cartagineses<sup>101</sup>, a partir de la segunda mitad del s. VI a. C. los geógrafos griegos<sup>102</sup> se ven obligados adelantar la localización de las Columnas al inmediato entorno pre-oceánico, es decir, a diversas islas o promontorios ubicados en el propio Estrecho<sup>103</sup>, cuyo conocimiento, como hemos visto, tampoco era preciso. Se abre así un amplio arco de tiempo durante el cual todo lo relacionado con el extremo occidental y los hitos de la saga herecalea permanece sumido en el descrédito<sup>104</sup>: basta como prueba de ello recordar, por ejemplo, el escepticismo de Heródoto sobre la existencia del océano circular exterior o sobre los confines occidentales de Europa<sup>105</sup>, o la indiferencia de Isócrates hacia tales regiones, indignas, según él, del más mínimo interés<sup>106</sup>.

Tampoco Ps.-Escílax contribuye a la mejora de esta situación. Su *Periplo* padece como pocos los estragos de la tradición manuscrita<sup>107</sup> y su contenido, según parece, debe interpretarse en clave estratigráfica. Pero lo cierto es que su visión del Estrecho resulta confusa y anacrónica<sup>108</sup>. Al

comienzo aclara que ambas Columnas distan entre sí un día de navegación<sup>109</sup>, dato que, según Peretti<sup>110</sup>, se ajusta sólo al trayecto entre Ceuta y la más meridional de las islas gaditanas. El autor se alinea, por tanto, entre aquellos que evocan el perfil más arcaico, fruto de la primitiva concepción sacralizante de nativos y colonos fenicios, que compartían Cádiz como principal centro comercial y religioso. Sin embargo, al final del recorrido se establece una clara distinción entre Cádiz y las Columnas, se ubica la africana (a la que se llama ya por su nombre: Abílice) en Ceuta, se sitúa la europea frente a ella y se les considera dos promontorios de diferente altura<sup>111</sup>. Para Peretti la discordancia no revela otra cosa que el intento tardío de adecuar el núcleo originario a la moderna concepción, estrictamente geográfica, del Estrecho, atestiguada por primera vez en Dicearco, de acuerdo con la cual se generaliza la localización tradicional de las Columnas en Ceuta y Gibraltar. Para Bianchetti, no obstante, esta oscilación entre Cádiz y Gibraltar como sede de la europea podría más bien desvelar la huella de Éforo, posible fuente última del ya ci-

100 *Vid.* lo expuesto sobre el tema en n. 94.

101 Desde los trabajos de A. Schulten (1ª mitad del s. XX), se piensa que tras la derrota de los focenses en la batalla de Alalia a manos de los cartagineses y de sus aliados etruscos (ca. 537 a.C.), el tráfico marítimo por el Estrecho estuvo vetado a los griegos, hecho que se ratificaría en el primer tratado romano-cartaginés (509 a.C.). *Cf.* al respecto, p. ej., PERETTI, A. (1979): 42-52; AMIOTTI, G. (1987): 15-16; BIANCHETTI, S. (1990): 49-50, 55; GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1995): 21 (con comentario de la bibliografía anterior). Actualmente las verdaderas consecuencias históricas de tales acontecimientos son muy discutidas. *Vid.* en este sentido ya DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1988): 721-724.

102 A partir de los jonios: *cf.* HECAT., *FGrHist* 1 F 26 (= ARR., *An.* II 5.5-6). *Vid.* al respecto BIANCHETTI, S. (1990): 47, 49, 54-55.

103 Según atestiguan SCYMN., 143-146, y los autores referidos por STR., III 5.3,5 y AVIEN., *Ora* 350-369, entre ellos Ecutemón. *Cf.* al respecto BIANCHETTI, S. (1990): 50. Sobre el pasaje avienco *cf.* GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1995): 165-169.

104 *Vid.* al respecto LÓPEZ MELERO, R. (1988): 616.

105 *Cf.* HDT., II 23 y III 115 respectivamente (*vid.* PRONTERA, F. [1990]: 66). Para otros casos similares *vid.* ID. (2006): 17; MORET, P. (2006): 44.

106 *Cf.* ISOC., XII 250. *Vid.* además lo expuesto en n. 80.

107 *Vid.*, p. ej., COUNILLON, P. (2004): 11, 27.

108 *Vid.* al respecto LÓPEZ MELERO, R. (1988): 628.

109 *Cf.* SCYL., *Per.* 1: εἰσὶ δ' ἀλλήλων καταντικρὰ αἱ Ἡράκλειοι στήλαι καὶ ἀπέχουσιν ἀλλήλων πλοῦν ἡμέρας.

110 *Cit.* en n. 88.

111 *Cf.* *Per.* 94 Fabricius (111 Müller): ...Ἡράκλειος στήλη ἢ ἐν Λιβύῃ, ἄκρα Ἀβιλύκη καὶ πόλις ἐν ποταμῷ καὶ ἀντίον αὐτῆς τὰ Γάδειρα νῆσοι... Εἰσὶ νῆσοι αὐταὶ πρὸς τῇ Εὐρώπῃ —τούτων ἢ ἑτέρα πόλιν ἔχει — καὶ Ἡράκλειοι στήλαι κατὰ ταύτας· ἢ μὲν ἐν τῇ Λιβύῃ ταπεινὴ ἢ δ' ἐν τῇ Εὐρώπῃ ὑψηλὴ. Αὐταὶ δ' εἰσὶν ἄκρα καταντικρὰ ἀλλήλων, διέχουσι δ' ἀπ' ἀλλήλων πλοῦν ἡμέρας.

tado dossier estraboniano sobre las enfrentadas opiniones acerca del motivo que nos ocupa<sup>112</sup>. De todos modos, el desconocimiento del entorno en el *Periplo* es palmario: basten como pruebas su mención de las islas gaditanas después del Ebro<sup>113</sup> y la del golfo de Cotes, en lugar de nuestro cabo Espartel, como punto de referencia significativo tras la Columna libia<sup>114</sup>.

El inicio de una nueva época acontece a finales del s. IV a.C., y viene marcado por la aventura de Piteas. Gracias al arrojito del masaliota la ciencia geográfica griega incorpora a su bagaje el conocimiento real de un ámbito, el oceánico occidental, sumido desde antiguo en las brumas de la leyenda o, cuando más, diluido en vaporesos recuerdos del pasado. En lo que toca al diseño cartográfico de estas regiones el hecho fundamental es la designación del promontorio Sacro, actual cabo de San Vicente, como nuevo punto extremo de la ecúmene, en sustitución de las Columnas<sup>115</sup>. El dato aflora por vez primera en Eratóstenes<sup>116</sup>, pero parece lógico atribuir a Piteas el reconocimiento de tal función diagramática<sup>117</sup>, esbozada ya –posiblemente– en Éforo, quien tiene dicho cabo por escenario último de las andanzas de Heracles<sup>118</sup>. No obstante, la constatación de tal singularidad geográfica no

trajo consigo un verdadero incremento cognitivo sobre el Estrecho: a nivel teórico el único cambio, como demuestra la carta de Eratóstenes<sup>119</sup>, consiste en que a partir de ahora el segmento occidental del diafragma que trazara Dicearco<sup>120</sup> no concluye en las Columnas, relegadas ya a su mera condición de punto intermedio en dicho paralelo básico (junto a Cádiz, Sur de Cerdeña y estrecho de Mesina<sup>121</sup>), pero, a pesar de todo, éstas mantuvieron siempre su primitiva y vaga condición liminar y fronteriza, y durante mucho tiempo –en realidad hasta la conquista romana de estas tierras<sup>122</sup>– se sigue aludiendo a ellas con bastante imprecisión e impericia<sup>123</sup>.

Entre nuestros periplógrafos no faltan, tampoco, ejemplos de esa falta de rigor. Aunque Timóstenes pudo conocer la obra de Piteas<sup>124</sup>, la tradición es unánime a la hora de subrayar su desconocimiento de todo el Mediterráneo occidental. Estrabón insiste en que tanto Timóstenes como Eratóstenes y cuantos les precedieron carecían de cualquier noción no sólo sobre las regiones oceánicas septentrionales, sino incluso sobre Iberia, Italia y el Adriático<sup>125</sup>; y Marciano precisa justo su ignorancia acerca de ambas orillas del Estrecho, algo –según él– normal antes de la expansión romana<sup>126</sup>. No extraña, pues, que

112 Cf. STR., III 5.3-6. Vid. lo dicho a este respecto en n. 80. Cf. sobre el tema BIANCHETTI, S. (1990): 56-57, 63-67.

113 Cf. SCYL., *Per.* 2: τῆς Εὐρώπης εἰςὶ πρώτοι Ἰβήρες, Ἰβηρίας ἔθνος, καὶ ποταμὸς Ἰβηρ. Καὶ νῆσοι ἐνταῦθα ἔπεισι δύο, αἷς ὄνομα Ἰάδαιρα. Τούτων ἡ ἑτέρα πόλιν ἔχει ἀπέχουσαν ἡμέρας πλοῦν ἀπὸ Ἡρακλείων στηλῶν. Para solventar dicha anomalía Müller adelanta el pasaje a su lugar esperable: el par. 1. Vid. al respecto PERETTI, A. (1979): 165-169; PRONTERA, F. (2006): 17; MARCOTTE, D. (2006) 34-35.

114 Cf. *Per.* 95 Fabricius (112 Müller). Vid. al respecto PERETTI, A. (1979): 371-372.

115 Cf. al respecto PRONTERA, F. (2006): 17-23.

116 Cf. ERATOSTH., frg. II C 18 Berger (= STR., I 4.5). Vid. sobre el tema PRONTERA, F. (1990): 56-57.

117 Así opina PRONTERA, F. (1990): 61-62, y n. 17.

118 Cf. al respecto BIANCHETTI, S. (1990): 57-58. Sobre la geografía occidental de Éforo puede consultarse el clásico estudio de DOPP, E. (1900).

119 Vid. PRONTERA, F. (1990): 81.

120 Sobre dicho diafragma cf., p. ej., DILKE, O.A.W. (1985): 30. Para su justificación desde el punto de vista hodológico vid. JANNI, P. (1984): 77, 136-147.

121 Cf., entre otros, STR., II 5.14.

122 Vid. al respecto PRONTERA, F. (2006): 23-25.

123 Tal como demuestra, p. ej., STR., II 4.2-3, donde se critica la inexactitud de las distancias entre el estrecho de Mesina y las Columnas propuestas por Dicearco y Polibio.

124 Cf. PRONTERA, F. (2006): 18.

125 Cf. frg. 18 Wagner (= STR., II 1.41).

126 Cf. frg. 12 (= 5) Wagner (= MARCIAN., *Epit. Menipp.* 3): Τιμοσθένης μὲν γὰρ, ἔτι τῶν πλείστων τῆς θαλάσσης

la única noticia suya que conservamos relativa a este entorno carezca de todo valor geográfico: en ella Timóstenes se limita a reclamar el origen heracleo de Calpe<sup>127</sup>. E igual de llamativa resulta la actitud del anónimo autor del *Periplo de Hanón*. Sorprende que no ofrezca ni un solo detalle sobre las particularidades geográficas de las Columnas en la escueta referencia a su travesía del par. 2, máxime cuando la crítica actual admite la posibilidad de que dicho pasaje descansa sobre un documento de presumible autenticidad<sup>128</sup>, y ello a pesar de que no duda en hacer uso de dichas Columnas –ya lo vimos– como hito intermedio entre Cartago y Cerne y, sobre todo, como puerta del océano, como punto de partida hacia esas regiones inexploradas, escenario de sus inauditas aventuras.

Es cierto que la realidad cambia a medida que el flanco occidental de Europa se incorpora al mundo romano<sup>129</sup>: las sucesivas campañas militares enriquecen sobremanera un banco de datos que hasta ahora se nutría de las aportaciones de exploradores esporádicos y, como Piteas, no siempre dig-

nos de crédito. Las costas ibéricas, y en concreto la comarca del Estrecho, atraen el interés de reputados estudiosos (Polibio, Artemidoro, Posidonio), ávidos de comprobar a orillas del océano la validez de sus teorías científicas. Sus esfuerzos, por tanto, contribuyen notablemente al esclarecimiento de muchas de esas dudas que desde antiguo velaban el diseño geográfico de la zona. Sin embargo, casi ninguno de sus logros ha dejado huella en nuestro género, más apegado a la tradición literaria que al progreso empírico. El silencio de la periplografía tardo-helenística e imperial sólo se ve roto por un par de apuntes en Marciano. En uno éste no supera el tópico: se limita –recordémoslo– a una nueva exposición del ancestral debate sobre la localización de la Columna europea (en Calpe o en Cádiz, con posible error incluido<sup>130</sup>) y a ratificar la primera de ambas opciones, incuestionable desde Dicearco<sup>131</sup>; en el otro no pasa de alinearse entre los defensores de la opción más acertada (80 estadios) en la disputa sobre la angostura del Estrecho<sup>132</sup>. Ello es todo cuanto ofrece el más explícito de nuestros periplógrafos.

ἀγνοουμένων μερῶν, τῷ Ῥωμαίους μηδέπω πολέμῳ κεκρατηκέναι τούτων... οὐ πᾶσιν ἀκριβῶς ἐπεξήλθε τοῖς ἔθνεσι τοῖς τῇ καθ' ἡμᾶς παροικοῦσι θαλάττῃ. Ἀμέλει τῆς μὲν Εὐρώπης τὸ Τυρρηρικὸν πέλαγος ἀτελῶς περιέπλευσε, τὰ δὲ περὶ τὸν Ἡράκλειον πορθμὸν οὔτε τῆς καθ' ἡμᾶς οὔτε τῆς ἔξω θαλάττης ἰσχυσε γινῶναι. Ταῦτά δὲ καὶ κατὰ τὴν Λιβύην πέπονθεν, ἀπὸ τῆς Καρχηδόνος πάντας τοὺς ἐπέκεινα περὶ τὸν Ἡράκλειον πορθμὸν περὶ τε τὴν ἔξω θάλασσαν ἀγνοήσας τόπους. *Vid.* además *Sch.* SCYL., *Per.* 1 (= F 1 [*Esc.*], *frg.* 2 GP), atribuido igualmente a Marciano (*cf.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F. J. [2008b]: 165, n. 9).

- 127 *Cf.* *frg.* 19 Wagner (= STR., III 1.7): ἐκπλέουσιν οὖν ἐκ τῆς ἡμετέρας θαλάττης εἰς τὴν ἔξω δεξιὸν ἔστι τοῦτο [*sc.* Κάλπη ὄρος], καὶ πρὸς αὐτῷ Κάλπη πόλις ἐν τετταράκοντα σταδίοις, ἀξιόλογος καὶ παλαιά, ναύσταθμὸν ποτε γενομένη τῶν Ἰβήρων. Ἐνιοὶ δὲ καὶ Ἡρακλέους κτίσμα λέγουσιν αὐτὴν, ὧν ἔστι καὶ Τιμοσθένης, ὅς φησι καὶ Ἡράκλειον ὀνομάζεσθαι τὸ παλαιόν, δεικνυσθαί τε μέγαν περίβολον καὶ νεωσοίκους.
- 128 Así, p. ej., GERMAIN, G. (1957): 241-243.
- 129 El tema es tratado con suficiente amplitud en los magníficos estudios que integran las partes segunda y tercera del volumen editado por CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (2006): 117-240.
- 130 Su noticia sobre Artemidoro se contradice con lo que defiende STR., III 5.5, según el cual el geógrafo efesio ubica las Columnas en dos islas del Estrecho, una de ellas la de Hera. *Vid.* al respecto BIANCHETTI, S. (1990): 50.
- 131 *Cf.* MARCIAN., *Peripl.* II 4: πρώτη δὲ ἡ νῆσος ἐν δεξιᾷ τὰ Γάδειρα κειμένη τυγχάνει, ἔθνα τὰς Ἡρακλείους στήλας εἶναι συνέστηκεν. Οἱ μὲν γὰρ κατὰ Κάλπη τὸ ὄρος, ὅπερ ἐνδοτέρω τῶν Ἡρακλείων στενῶν κείται, τὰς στήλας εἶναι φασιν· οἱ δὲ κατὰ Γάδειρα τὴν νῆσον, ὥσπερ καὶ Ἀρτεμίδωρος ὁ γεωγράφος· κωλύει δὲ οὐδὲν ἀπὸ τῆς Κάλπης τοῦ ὄρους, ἦν οἱ πλείστοι στήλην Ἡρακλέους εἶναι βούλονται, τὸν περίπλου τῆς Ἰβηρίας ποιήσασθαι. Ἔστι δὲ τῆς μὲν Βαιτικῆς καλουμένης ἐπαρχίας ἡ Κάλπη, τέλος δὲ τοῦ ἔθνους τούτου καὶ ὄριον ὁ Ἄνας ποταμὸς ὑπάρχει, κατὰ τὸν ἐσπέριον ὠκεανὸν τὰς ἐκβολὰς ποιούμενος, μεθ' ὧν τὰ ἐχόμενα τῆς Ἰσπανίας ἔθνη κατὰ τὴν ἔξω θάλασσαν καὶ τὸν ὠκεανὸν κείμενα τυγχάνει. Ἔσται τοίνυν ὁ περίπλος τὴν ἀρχὴν ἔχων ἀπὸ τῆς ἐν Ἰβηρίᾳ Κάλπης καὶ <τούτου> τοῦ μέρους τῆς Βαιτικῆς ἐπαρχίας.
- 132 *Cf.* *Peripl.* I 3: ἔστι δ' ὁ εἰσπλους αὐτῆς στενωτάτος κατὰ τὰς λεγομένας Ἡρακλέους στήλας ἤτοι <τὸν> Ἡράκλειον πορθμὸν, σταδίων ὑπάρχων π'... Sobre las diferentes medidas propuestas por las fuentes greco-latinas *vid.* PERETTI, A. (1979): 155, n. 155; BIANCHETTI, S. (1990): 39, n. 2.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1990): *La magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del ventinovesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Taranto, 6-11 ottobre 1989)*, Taranto.
- AMIOTTI, G. (1987): «Le Colonne d'Ercole e i limiti dell'ecumene», en M. Sordi (ed.), *Il confine nel mondo classico*, CISA 13, Milano, pp. 13-20.
- ANTONELLI, L. (1997): *I Greci oltre Gibilterra. Rappresentazioni mitiche dell'estremo occidente e navigazioni commerciali nello spazio atlantico fra VIII e IV secolo a. C.*, Roma.
- BALLABRIGA, A. (1986): *Le soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*, Paris.
- BIANCHETTI, S. (1990): *Πλωτὰ καὶ πορευτὰ. Sulle tracce di una periegesi anonima*, Firenze.
- BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> (1983): «Gerión y otros mitos griegos en Occidente», *Gerión*, 1: 21-38.
- CAPELLETTO, P. (2003): *I frammenti di Mnasea: introduzione, testo e commento*, Milano.
- COUNILLON, P. (2004): *Pseudo-Skylax: le Périples du Pont Euxin. Texte, traduction, commentaire philologique et historique*, Scripta Antiqua 8, Bordeaux.
- CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (eds.) (2006): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I: La época republicana (Actas del Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid entre el 3 y el 4 de marzo de 2005)*, Málaga-Madrid.
- DILKE, O.A.W. (1985): *Greek and Roman Maps*, London.
- DILLER, A. (1952): *The Tradition of the Minor Greek Geographers*, Lancaster-Oxford.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1988): «Píndaro y las Columnas de Heracles», en RIPOLL PERELLÓ, E. (1988): 711-724.
- DOPP, E. (1900): *Geographischen Studien des Ephorus. Die Geographie des Westens*, Rostock.
- GERMAIN, G. (1957): «Qu'est-ce que le Périples d'Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral?», *Hespéris*, 44: 205-248.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2000): *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid.
- GÓMEZ-TABERNERA, J. M. (1988): «'Fretum Tartessicum', paso hacia la última Thule», en RIPOLL PERELLÓ, E. (1988): 653-676.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1995): *Avieno y el Periplo*, Écija.
- (1997a): «El corpus periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: épocas arcaica y clásica», en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (1997): 41-75.
- (1997b): «Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía griega de época helenística», en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (1997): 147-175.
- (2002): «Periplografía griega de época imperial», *Habis*, 33: 553-571.
- (2005): «Xénophon de Lampsaque et le Périples d'Hannon de Heidelberg», *Orbis Terrarum*, 9 (aún en prensa).
- (2008a): «Los huidizos gorilas de Hanón y la tradición helenística sobre la zoología fabulosa de la India», en J. M.<sup>a</sup> Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*, Sevilla, pp. 291-304.
- (2008b): *Periplógrafos griegos. I: Épocas arcaica y clásica. 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.*, Monografías de Filología Griega 19, Zaragoza.
- GRILLI, A. (1990): «Il mito dell'estremo occidente nella letteratura greca», en AA.VV. (1990): 9-24.
- GUZMÁN GUERRA, A., GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. y GUZMÁN GÁRATE, J. (2007): *Iberia. Mito y memoria*, Madrid.
- HANSEN, G. CH. (1965): «Ein unechtes Ktesiasfragment (FGrHist 688 F 63)», *Helikon*, 5: 159-162.
- HAUBEN, H. (1996): «Timosthène et les autres amiraux de nationalité rhodienne au service des Ptolémées», en *Proceedings of the international Scientific Symposium «Rhodes: 24 Centuries» (October 1-5, 1992)*, Athens, pp. 220-242.
- JANNI, P. (1973 y 1975): «Il mondo delle qualità. Appunti per un capitolo di storia del pensiero geografico» (I-II), *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli*, 33: 445-500 y 35: 145-178.
- (1984): *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma.
- (1997): «Los límites del mundo entre el mito y la realidad. Evolución de una imagen», en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (1997): 23-40.
- LENFANT, D. (2005): *Ctésias de Cnide. La Perse, l'Inde, autres fragments*, Paris.
- LÓPEZ MELERO, R. (1988): «El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar», en RIPOLL PERELLÓ, E. (1988): 615-642.
- LÓPEZ PARDO, F. (2005): «Crono y Briareo en el umbral del Océano. Un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la civilización», en V. Peña et al. (eds.), *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros*, Madrid, pp. 1-42.
- MARCOTTE, D. (2006): «De l'Ibérie à la Celtique: géographie et chronographie du monde occidental avant Polybe», en CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (2006): 39-76.

- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1994): «Islas escatológicas en Plutarco», en M. García Valdés (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas. Actas del III Simposio Internacional sobre Plutarco (Oviedo 30 de abril a 2 de mayo de 1992)*, Madrid, pp. 81-108.
- MEYER, D. (1998): «Hellenistische Geographie zwischen Wissenschaft und Literatur: Timosthenes von Rhodos und der griechische Periplus», en W. Kullmann, J. Althoff y M. Asper (eds.), *Gattungen wissenschaftlicher Literatur in der Antike*, ScriptOralia 95, Tübingen, pp. 193-215.
- MORET, P. (2006): «La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques de l'Ibérie: étapes et acteurs», en CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (2006): 39-76.
- ORIA SEGURA, M. (2004): «Más allá de las columnas de Heracles. El acercamiento del mundo atlántico al mediterráneo en la mitología clásica», en *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo, Catálogo de la exposición organizada por el Museo Arqueológico de Tenerife (Centro Cultural de CajaCanarias, 15 de octubre de 2004 al 9 de enero de 2005)*, Santa Cruz de Tenerife, pp. 25-36.
- PERETTI, A. (1979): *Il Periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.) (1997): *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid.
- PONSICH, M. (1974): «la navigation antique dans le détroit de Gibraltar», en R. Chevallier (ed.), *Littérature gréco-romaine et géographie historique. Mélanges offerts à Roger Dion, Caesarodonum*, 9 bis, Paris, pp. 257-273.
- PORTULAS, J. (1993-1994): «Una geografia dei limiti nei l'immaginario dei Greci», en *Atti del VIII Congresso Internazionale di Studi sulla Sicilia Antica. Kokalos*, 39-40: 297-314.
- PRONTERA, F. (1990): «L'estremo Occidente nella concezione geografica dei Greci», en AA.VV. (1990): 55-82.
- (1992): «Periploi: sulla tradizione della geografia nautica presso i Greci», en *L'uomo e il mare nella civiltà occidentale: da Ulisse a Cristoforo Colombo. Atti del Convegno (Genova, 1-4 giugno 1992)*, Atti della Società Ligure di Storia Patria, n.s. 32, Genova, pp. 27-44.
- (2006): «La Penisola Iberica nella cartografia ellenistica», en CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (2006): 15-29.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (ed.) (1988): *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987, I, Madrid.
- ROMM, J. S. (1992): *The Edges of the Earth in Ancient Thought. Geography, Exploration and Fiction*, Princeton.
- WAGNER, E. A. (1888): *Die Erdbeschreibung des Timosthenes von Rhodos*, Leipzig.